

✓ X

Verduges

Usted puede encontrar en este mundo hombres para todo: hombres para las cosas más nobles y hombres para las cosas más viles. Si necesita usted hombres decididos a sacrificarse por el bienestar de la humanidad, los encontrará, y encontrará muchos; si los necesita usted para perseguir a la humanidad, para afrentarla, para robarla, para asesinarla, los encontrará, y encontrará muchos. No tiene usted más que ponerse a buscarlos.

Si cree usted que porque se ha muerto un verdugo ya no será posible ejecutar a un condenado, se equivoca. ^{Poniendo} ~~El~~ un aviso en los diarios encargándole ^{se} a alguien que busque uno, ~~ya~~ encontrará no sólo uno sino que muchos, todos dispuestos a superar a su antecesor. Y si no se trata de un ^{un hombre} verdugo sino que ~~de uno~~/~~que uno~~ mande a ese verdugo o a muchos verdugos y los haga cumplir a conciencia ^{su innoble labor,} ~~manteniéndolos~~ conservando él limpias las manos, sucederá lo mismo. Y no crea usted que ~~se~~ se trate de hombres de aspecto repugnante, bizcos, siniestros, no; muchos de ellos serán rubios, buenos mozos, ~~limpios~~ ^{Sucesión Manuel Rojas ©} limpios, bien vestidos y hasta bien educados, es decir con conocimientos de idiomas y de buenas maneras.

Vea usted lo que sucede en el caso de Reinhard Heydrich, el llorado y recordado Protector de Moravia y Bohemia, tan prematuramente ^{falleci-} ~~asesinado~~ do. Cualquiera hubiera dicho que ese hombre, nombrado en su lecho de muerte Jefe de la Gestapo para toda la Europa ocupada, iba difícilmente a tener sucesores, sobre todo ~~recomendando~~ si se recuerdan las desgraciadas circunstancias en que encontró la muerte a tan temprana edad. No ha sido así, sin embargo. Los posibles sucesores sobran.

La lista es larga e impresionante. Tenemos, en primer lugar, a Kurt Daluje, ex-jefe de la policía uniformada de Alemania, ~~persona~~ que debe ser un tío con toda la barba. En segundo lugar, a un caballero Oberg, jefe de la Gestapo en Francia, perito en lides contra los adversarios acé

1

rimos del nuevo orden, caballero del cual no es necesario decir nada, ^{indicar la} ~~indicare~~ ^{que} ~~que~~ puesto que con ~~indicare~~ ~~que~~ clase de peritaje domina, está dicho todo. En tercer lugar, a dos jefes del Estado Mayor de la Gestapo, Mueller O. Nebe y Josiah de Waldeck, llamado "El Príncipe heredero", individuos que son una sólida garantía de seriedad. Y después de ellos, a un señor Prymont, general de las tropas de asalto nazis; a Dietrich, ex-guardaespaldas de Hitler, yb finalmente, al más encantador de todos, un tal Eickle, perito ~~madammmmmmmmm~~ en campos de concentración.

Cualquiera de estos taitas o de estos "mamas" superará, no le quepa a usted duda, al lamentado y llorado Reinhard Heydrich, desaparecido cuando nada lo hacía esperar y cuando más se esperaba de ~~má~~ sus claras dotes. Y para esto no fué necesario poner avisos en los diarios ni encargarse a nadie ~~que los buscara, no; estaban ahí, están ahí, ardientemen-~~ te decididos a ~~entrar en acción, a demostrar má~~ ~~lo~~ que son capaces de hacer.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

A usted, como a mí, le gustaría saber cómo son, qué pinta tienen. No lo pedremos saber, sin embargo, y debemos consolarnos con desear que sean rubios, limpios, bien educados, de finas maneras y, sobre todo, altos, fornidos, que se puedan ver desde lejos, en toda su arrogancia y empaque, tal como deben ser los hombres que desempeñan tan importantes labores.

Manuel Rojas